

LA GRACIA DE LOS ORÍGENES

**VIII CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE
LA ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES**

2004

Presentación del Ministro General

A los Hermanos Menores,
a las Hermanas Pobres de Santa Clara,
a las demás Hermanas contemplativas franciscanas
y a quienes llegue esta carta:
“salud y santa paz en el Señor” (2CtaCus 1).

La gracia de los orígenes

Los Hermanos Menores, cuando están a punto de cumplirse los 800 años de la fundación de nuestra Orden, con la aprobación por parte de Inocencio III de la Regla de vida, nos preparamos a celebrar *la gracia de los orígenes*.

Según los historiadores, fue el año 1209 cuando Francisco obtuvo del “señor papa” la aprobación de su “proyecto de vida”, o lo que luego se llamaría la “Protoregla”. El mismo nos lo cuenta en su *Testamento*: “Y después que el Señor me dio hermanos nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo lo hice escribir en pocas y sencillas palabras y el señor papa me lo confirmó” (*Test* 14-15).

Esta “forma de vida” primitiva se iría ampliando según las necesidades de la Fraternidad, siendo el fundamento de la *Regla* del 1221 y más tarde de la *Regla* del 1223, confirmada por Honorio III; textos que a distancia de tantos siglos, siguen siendo referencia esencial para comprender a Francisco y comprendernos a nosotros mismos.

Pongámonos en camino

La celebración del VIII Centenario de la fundación de nuestra Fraternidad nos ofrece una oportunidad de gracia para *recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro* (cf. *NMI* 1b). Éste será nuestro modo de celebrar *La gracia de los orígenes*. Así, al inicio de este tercer milenio, los franciscanos queremos reafirmar nuestra firme voluntad de permanecer fieles a nuestro propio carisma, “viviendo en la Iglesia el Evangelio según la forma observada y propuesta por San Francisco” (*CCGG* 1 §1), pero recreándolo hoy a la luz de los desafíos de la vida franciscana.

Los Hermanos Menores, aceptando con gozo la invitación del “señor papa” Juan Pablo II, con la celebración de los 800 años de la fundación de nuestra Orden, queremos, en primer lugar, *abrirnos a la gratitud* del “altísimo, omnipotente y buen Señor” (*Cant* 19), del “Padre de las misericordias” (*TestCl* 2), por las “maravillas” que Dios ha realizado a través de los Hermanos que nos han precedido, muy particularmente por el hermano Francisco, y por las “maravillas” que el Señor, “Dios omnipotente, misericordioso salvador” (*AID* 6), sigue realizando, en y por los hermanos y hermanas que caminan decididamente por las sendas de la virtud (cf. *5CtaCl* 3). Pero, porque no queremos ni podemos “conformarnos con alabar las obras de nuestros antepasados”, pues “es grandemente vergonzoso para nosotros los siervos de Dios que los santos hicieron las obras, y nosotros, con narrarlas, queremos recibir gloria y honor” (*Adm* 6); sino que deseamos vivamente inspirarnos en ellas para hacer la parte que nos corresponde en nuestra propia historia (cf. *Sdp*

3), “reconocemos la urgencia de volver a lo esencial de la experiencia de fe y de nuestra espiritualidad para nutrir desde dentro, con la oferta liberadora del Evangelio, a nuestro mundo fragmentado, desigual y hambriento de sentido, tal como hicieron en su tiempo Francisco y Clara” (*Sdp* 2).

Durante la celebración del gran jubileo franciscano, contemplando la historia de nuestra Orden, los Hermanos Menores reconocemos con gozo que tenemos “una historia gloriosa para recordar y contar”. Convencidos, como estamos, de la fuerza y actualidad de la “forma de vida” inspirada por el Altísimo a Francisco, por ser esencialmente una forma de vida evangélica, asumimos con decisión el reto de seguir construyendo una gran historia. Para ello deseamos ardientemente *poner los ojos en el futuro*, hacia el cual sentimos que el Espíritu nos impulsa para seguir haciendo con nosotros grandes cosas (cf. *VC* 110). De este modo queremos vivir *la gracia de los orígenes* “no sólo como memoria del pasado, sino como profecía del futuro” (*NMI* 3).

Llamados como hemos sido a “seguir más de cerca las huellas de Jesucristo y a observar fielmente el Evangelio” (*CCGG* 5 §2), queremos vivir este jubileo en *actitud de conversión*. Por eso queremos hacer memoria de nuestro “propósito” (cf. *2CtaCl* 11), a fin de que, “con andar apresurado” y “con paso ligero” (*2CtaCl* 12), podamos, aun en medio de las inevitables fragilidades, “avanzar con mayor seguridad en el camino de los mandatos del Señor” (*2CtaCl* 15). Por este motivo, cuando nos preparamos con gozo y renovado optimismo a celebrar la gracia de los orígenes, sentimos muy fuerte la llamada a “no domesticar las palabras proféticas del Evangelio para adaptarlas a un estilo de vida cómodo”, sentimos “la urgencia evangélica *de nacer de nuevo*” (*Sdp* 2).

Llamados a “escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio” (*VC* 84), queremos vivir este jubileo en *actitud de discernimiento* para no instalarnos ni repetirnos, antes bien, ser faros generadores de esperanza en la noche oscura que atraviesa nuestro mundo herido y tantas veces crucificado. Por eso nos disponemos a escuchar la voz del Señor en los acontecimientos de la historia y a descubrir su presencia en medio de nosotros, convencidos de que así reforzamos nuestros pasos en el camino hacia el futuro y nuestra adhesión al Evangelio (cf. *NMI* 6). Leer los signos de los tiempos e interpretarlos convenientemente nos permitirá “ser nosotros mismos signos de vida legibles para un mundo sediento de un ‘cielo nuevo y una tierra nueva’ (*Is* 65, 17; *Ap* 21, 1)” (*Sdp* 7).

Llamados a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de Francisco y a cultivar una fidelidad dinámica como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy (cf. *VC* 37), queremos *volver a lo esencial* de nuestra forma de vida, releyéndola y reencarnándola en la realidad cultural de hoy; queremos ser fieles a nuestro propio carisma y a la vez tener presentes las exigencias del momento actual, anticipándonos al futuro.

¿Qué hemos de hacer, hermanos?

Queridos hermanos, cuando nos preparamos a celebrar *la gracia de los orígenes*, es necesario que nos preguntemos: “¿Qué hemos de hacer, hermanos?” (*Hch* 2, 37). Os confieso que es una pregunta que me hago muchas veces. Viendo la situación de

la Fraternidad universal, siento que el Espíritu nos está pidiendo centrarnos, concentrarnos y descentrarnos.

Centrarnos en lo que para nosotros lo debe ser todo: “El bien, el todo el bien, el sumo bien” (AID 3). Por este motivo, tener el corazón vuelto hacia el Señor (cf. IR 22, 19) ha de ser la prioridad de las prioridades de todo Hermano Menor. Alejar todo impedimento o dejar toda preocupación para poder servir, amar, honrar al Señor Dios, con corazón puro y con mente pura (cf. IR 22, 26), he ahí el gran reto de todo Hermano Menor, de todo seguidor de Jesús.

Concentrarnos en lo esencial a fin de evitar la fragmentación, la dispersión. Es necesario concentrarnos en las *Prioridades* que nos colocan como una Fraternidad-en-misión, que vive los valores esenciales del propio carisma. Las Prioridades no son opciones periféricas, sino consecuencia y exigencia de una vida radicalmente evangélica tal como nos la propone San Francisco. Ellas en cuanto tales, no son valores opcionales sino los pilares de nuestra fidelidad al Evangelio. Las Prioridades son la clave de lectura para vivir nuestra identidad de Hermanos Menores y comprender las expectativas del mundo.

Descentrarse para salir al mundo, nuestro claustro, y en él testimoniar y proclamar que sólo Dios es el omnipotente (cf. CtaO 9), conscientes de que no hemos sido llamados para vivir para nosotros mismos, sino para los demás, que nuestras fraternidades no son para sí mismas, sino para dar a conocer el Reino de Dios. Clarificada nuestra pertenencia al Señor -centrarse-, y nuestra identidad como Hermanos Menores -concentrarse-, es el momento de ir al mundo entero para proclamar el Evangelio a todas las criaturas, de manera que todos puedan conocer la gracia y el amor que Dios Padre ha revelado y ofrecido en Cristo Jesús (cf. CCGG 83 §3). Ésta es nuestra misión y nuestra razón de ser: Dar a conocer el Reino (cf. *Prioridades 2003-2006*, 4).

Centrarse, concentrarse, descentrarse: tres movimientos esenciales para una verdadera *refundación* de nuestra vida y misión, objetivo último de este VIII Centenario. Centrarse, concentrarse, descentrarse: tres movimientos inseparables. Centrarse, concentrarse, descentrarse: tres movimientos que cuestionan nuestra vida y misión, y que nos llaman a volver a lo esencial de nuestro carisma, sin olvidar las llamadas que nos vienen de la historia.

Desde esta profunda convicción invito a todos los hermanos a entrar en este proceso, sin prisas por ver los resultados, pues como dice un refrán: “ninguna semilla llega a ver su propia flor”, pero también sin pausas que paralicen un proceso que resulta ineludible si queremos un futuro para nuestra *forma vitae*, recordando lo que dice el Talmud: “No estáis obligados a completar vuestra obra, pero no sois libres de no iniciarla”. Es esta una responsabilidad que *todos*, sin excepción, hemos de asumir con valentía y creatividad, sintiéndonos “centinelas de la mañana” (cf. Is 21, 11-12) y trabajando para construir un futuro lleno de esperanza, con los ojos siempre puestos en el Señor que nos sigue asegurando: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

El proyecto “La gracia de los orígenes”

El proyecto *la gracia de los orígenes*, elaborado y aprobado por el Definitorio general el día 8 de noviembre de 2004, con anterioridad presentado a los Presidentes

de las Conferencias para una primera aprobación, y luego enriquecido con sugerencias llegadas de las distintas Entidades de la Orden, quiere marcar el camino de toda la Orden de los Hermanos Menores desde el 2006, aniversario de la conversión de San Francisco, al 2009, año en que recordaremos el VIII Centenario de la aprobación de la “Protorregra”.

El proyecto *la gracia de los orígenes* quiere ayudar a todos los Hermanos a dar una respuesta creativa y adecuada a los desafíos que nos vienen de la Iglesia y del mundo de hoy. Invito a todos, particularmente a los Ministros y Custodios, a acogerlo con simpatía y a ponerlo en práctica con fe y decisión.

El proyecto *la gracia de los orígenes* contempla un camino en tres etapas: 2006, focalizado en el discernimiento; 2007, en el proyecto de vida y 2008-2009, en la celebración del don de la vocación. Cada etapa será presentada sucesivamente por un subsidio de trabajo y de profundización. Un momento del todo particular será la celebración del Capítulo general extraordinario que se realizará, con el favor de Dios, del 15 de septiembre 2006 al 1º de octubre del mismo año en Santa María de los Ángeles, la Porciúncula (Asís). A Santa María de los Ángeles, confiamos este proyecto *la gracia de los orígenes*, para que dé frutos abundantes. San Francisco, nuestro padre y hermano, nos acompañe en este camino.

Ruego final

Queridos hermanos y hermanas, yo, vuestro menor siervo en profunda comunión con todo el Definitorio general, os ruego y suplico encarecidamente, por la caridad que es Dios (cf. *1Jn* 4, 16) y con la voluntad de besar vuestros pies, que os sintáis obligados a acoger y poner por obra estas propuestas nacidas en la reflexión y en la oración, para poder celebrar mejor *la gracia de los orígenes* (cf. *2CtaF* 87). “Y a todos aquellos y aquellas que benignamente las acojan [...] bendíganlos el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amén” (*1CtaF* 88).

Roma, 8 de diciembre de 2004,
solemnidad de la Inmaculada Concepción,
Reina de la Orden de los Hermanos Menores.

Fr. José Rodríguez Carballo ofm
Ministro general

El Proyecto

La Orden de los Hermanos Menores se avecina ya a cumplir 800 años de su fundación.

Todo ha iniciado con la conversión evangélica de San Francisco, realizada bajo el signo de la gratuita iniciativa divina:

“El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después de un poco de tiempo salí del mundo” (Test 1-3).

Esto acontece en un tiempo no preciso, situado unos veinte años antes de la redacción del Testamento, posiblemente en el 1205. En todo origen se encuentra ya contenida la potencia de una intuición que viene a la luz, entre luces y sombras, saltos hacia delante y pasos hacia atrás. Podemos leer ya aquí toda la gracia del futuro.

Después del encuentro con el leproso, el Señor condujo a Francisco a San Damián, donde la imagen del Cristo crucificado le dirigió estas palabras: “Francisco, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo” (2C 10). Pero fue en la Porciúncula donde entendió mejor su vocación (cf. 1C 22) y recibió el don de los hermanos (cf. Test 14), con los que partió para las primeras misiones itinerantes. Después de estas experiencias el Pobrecillo, “en pocas palabras y sencillamente”, hizo escribir la *forma vitae* que el Señor mismo le había revelado, y que el “señor papa” le confirmó (cf. Test 14-15). Así el hermano Francisco y su fraternidad obtuvieron de la Iglesia en el 1209 el reconocimiento del propio propósito de vida.

Esta celebración puede convertirse en un *kairós* para la entera Fraternidad de la Orden y para la Familia Franciscana. Un verdadero y propio momento de gracia para favorecer la “refundación” de la misma Orden, en vista de nuevos inicios, de una nueva vida, y que por ello es:

- una ocasión propicia para tornar a lo esencial de nuestra experiencia humana, cristiana y franciscana vocacional, comenzando desde nuestros valores carismáticos;
- una hora providencial para nutrir, mediante la oferta liberadora del Evangelio, a nuestro mundo dividido, desigual y hambriento de sentido, así como hicieron en su tiempo Francisco y Clara de Asís” (*Sdp* 2), promoviendo la reconciliación, la justicia y la paz;
- un “tiempo fuerte” en el “camino de crecimiento en la vida evangélica y en el seguimiento de Jesucristo” (cf. *FP* 38), desde una fidelidad creativa (cf. *VC* 37).

Por la gracia de la Encarnación reconocemos a la historia como lugar teológico, misterio del tiempo en el que celebramos el evento de Cristo Salvador. Por esto, celebrar los orígenes de nuestra Fraternidad se convierte en una oportunidad para que nuestra vida sea liberada y convertida. Somos llamados a ser *peregrinos y forasteros en este mundo*, compañeros de camino de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, sobre todo de los pequeños y de los pobres, de cualquier raza, cultura, o religión a la que pertenezcan. Celebramos ahora el origen de nuestra

forma vitae, compartiendo siempre más plenamente con todos y en esta hora de la historia, marcada de cambios radicales y de la incertidumbre del futuro.

Podríamos tener la tentación de replegarnos sobre nosotros mismos. Vivimos un tiempo de paso y de fuerte purificación también para la Vida Consagrada. Un tiempo para ejercitar una fe humilde y fuerte; en el cual no se puede pretender encontrar respuestas y sumar nuestros éxitos, sino más bien permanecer en un camino de diálogo con todos y cada uno en la novedad de la vida.

El camino de preparación se convierte entonces en un itinerario para renovar:

- la gracia de nuestra vocación de Hermanos Menores, vivida en este “hoy” de la historia, en el descubrimiento del rostro del leproso y de Jesucristo, Señor pobre y crucificado;
- la decisión audaz y creativa de vivir hoy, personalmente y como hermanos, la vida evangélica a través del seguimiento de Jesús, contenida en el “libro de la vida y meollo del Evangelio” como es la Regla, mientras tantos signos parecen desalentarnos;
- el asombro y el agradecimiento por el don de la vocación franciscana, para que podamos restituirla al mundo, a la Iglesia y a nuestros hermanos con las palabras y con la vida, profesándola de nuevo delante del mundo y de la Iglesia, confiándonos con todo el corazón a nuestra Fraternidad.

Enriquecidos por estas motivaciones no corremos así el riesgo de celebrarnos a nosotros mismos. Deseamos vivir la memoria viva y provocante de nuestra fundación, cuya gracia acogemos también en virtud de la vida y de la misión de tantos Hermanos Menores que desde aquel 1209 a hoy, han acogido y traducido en fidelidad creativa aquel “sueño” de Francisco de Asís: vivir el Evangelio en la Iglesia es posible.

Nosotros, después de ocho siglos, acogemos esta intuición para que, con el poder del Espíritu del Señor crucificado y glorificado, pueda tomar hoy un nuevo rostro, animar nuestros pasos, a veces cansados, dejar una huella para el futuro de nuestra vida de Hermanos contemplativos en misión.

El Ministro General y su Definitorio, conscientes de su servicio de “testimoniar con las palabras y con la vida” a todos los Hermanos la actualidad y el poder del Evangelio contenido en nuestra *forma vitae*, confían a cada hermano, a las Fraternidades locales y provinciales la propuesta de un itinerario que en los diversos *lugares* de nuestra vida y misión nos haga caminar idealmente juntos para:

***Emprender el camino
de discernimiento necesario
para re-fundar nuestra vida y misión
sobre los elementos esenciales
de nuestra “forma vitae”.***

Las palabras mismas de San Francisco nos indican el camino:

“A todos los reverendos y muy amados hermanos, al hermano [...] Ministro general de la Religión de los Hermanos Menores, su señor, y a todos los demás ministros generales que le sucederán, y a todos los ministros y custodios, y a los sacerdotes de la misma fraternidad, humildes en Cristo, y a todos los hermanos,

sencillos y obedientes; a los primeros y a los últimos: el hermano Francisco, hombre vil y caduco, vuestro pequeñuelo siervo, os saluda en Aquel que nos redimió y *nos lavó en su preciosísima sangre*, a quien habéis de adorar [...] al escuchar su nombre; [...] y *prestad atención a mis palabras*.

Inclinad el oído de vuestro corazón y obedeced a la voz del Hijo de Dios.

Guardad sus mandamientos con todo vuestro corazón y cumplid sus consejos perfectamente.

Alabadlo, porque es bueno y enaltecedlo en vuestras obras;

pues por esto os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio de su voz y hagáis saber a todos *que no hay otro omnipotente sino él*.

Perseverad *en la disciplina* y en la santa obediencia y cumplid lo que le prometisteis con bueno y firme propósito. *Como a hijos se nos brinda el Señor Dios*" (CtaO 2-11).

Con estos sentimientos, os proponemos algunas líneas para la preparación al VIII Centenario de la Fundación de la Orden, en el contexto trazado sobre todo por el Documento final del Capítulo General 2003, *El Señor os dé la paz* y de las *Prioridades para el sexenio 2003-2009*.

Comenzaremos en el 2006 para culminar en la celebración del 2009.

Proponemos justamente sólo líneas, para que "dondequiera que estén o se encuentren los Hermanos" realicen este camino al interno de las lenguas, de las culturas, de los pueblos, de las Iglesias en las que viven y trabajan. Recuperando también la historia de los orígenes de la propia entidad.

Itinerario celebrativo

El itinerario está articulado en tres etapas. Éstas se proponen acompañarnos a un tiempo favorable para:

- la escucha, la conversión y el discernimiento evangélico (año 2006);
- traducir hoy, a través de obras santas, la capacidad de proyectar nuestra vida personal y fraterna conforme al Evangelio (año 2007);
- el asombro y el agradecimiento al celebrar el gran don de nuestra vocación, para que la restituyamos por medio de la palabra y la vida (años 2008-2009).

Para cada etapa se propone:

- una palabra clave del camino de conversión de San Francisco;
- una meta hacia la cual caminar;
- algunos medios inspirados en el Documento Final del Capítulo General, *El Señor os dé la paz*, y en el subsidio de las Prioridades 2003-2009, *Seguidores de Cristo al servicio de un mundo fraterno*, invitando a cada Entidad a buscar otros medios significativos para la realidad local;
- algunos gestos a realizar públicamente ante el Pueblo de Dios, al que debemos nuestra respuesta generosa y fiel a la gracia de la vocación y de la misión, que hemos recibido a través de la conversión y la vida evangélica del Hermano Francisco y de sus compañeros y de tantos hermanos al correr de estos ocho siglos.

En los diversos pasos del itinerario propuesto téngase cuidado de involucrar activamente los miembros de la Familia Franciscana, gracias al común origen de vocación y misión.

Año 2006

¡Escuchemos para
cambiar de vida!

“¿Señor qué cosa quieres que haga?”

*La escucha, la conversión y el discernimiento
de la voluntad del Señor para nuestra vida hoy*

¿A dónde vamos?

- Hacia el descubrimiento personal y compartido en la Fraternidad de «quién es» el Hermano Menor en su vida y misión, acogiendo la llamada a releer nuestra identidad en los inicios del tercer milenio, fieles al hombre y al Evangelio vivido en la Iglesia, conforme a la intuición de Francisco.
- Hacia una relectura de nuestro ser Fraternidad en misión, según lo específico de los Hermanos Menores, acogiendo la llamada a “ir por el mundo entero” (CtaO 9), para anunciar “a los hombres la paz y la penitencia”(IC 29) y descubrir el rostro del leproso y de Jesucristo, Señor pobre y crucificado.

¿Con qué medios?

- Cultivar la dimensión de la escucha por medio de la lectura orante de la Palabra de Dios conforme a la tradición franciscana a la luz de la vida de los hombres y de las mujeres de hoy, atentos a la lectura e interpretación de los signos de los tiempos.
- Cuidar la propuesta y la actuación de periodos sabáticos, como el *moratorium*: todo hermano tenga el “valor para hacer un alto”. Las Provincias y las Conferencias, por lo tanto, preparen un programa que ofrezca a cada hermano la posibilidad de recuperar y de reafirmar la gracia de la vocación, su relación con Dios, con los hermanos, con el mundo y su actualización teológica y profesional.
- Encontrar en cada Entidad, después del Capítulo general extraordinario, las modalidades más oportunas para una convocación de todos los Hermanos (por ej.: Capítulo de las esteras), para discernir los modos aptos para mejorar la vida y la misión de los hermanos, hoy.
- El Ministro General con su Definitorio, valiéndose de la colaboración de las Secretarías y de los Oficios de la Curia, elabore subsidios que orienten el discernimiento sobre «quién es» el Hermano Menor en este tiempo y cuál es su misión.

Con la fuerza de los gestos

- Entrega del Crucifijo de San Damián a cada hermano.
- Signos concretos del compartir, de minoridad, de solidaridad y de restitución a los “leprosos” de nuestro tiempo, aunque a través de una vida sobria y esencial.

Año 2007

¡La osadía de vivir el Evangelio!

“Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica’. Rebosando de alegría, se apresura inmediatamente el santo Padre

a cumplir la doctrina saludable que acaba de escuchar” (1C 22).

Renovar nuestra vida personal y fraterna según el Evangelio, en el contexto vital de nuestro tiempo.

¿A dónde vamos?

- Hacia la decisión valiente y creativa de vivir hoy, personalmente y como hermanos, el Evangelio y la Regla: “con simplicidad y sin glosa y de observarlos con obras santas hasta el fin”. La vida evangélica mediante el seguimiento de Cristo, expresado en la Regla “libro de la vida y meollo del Evangelio”. Mientras tantos signos parecen desanimarnos.
- Hacia opciones concretas y proféticas en vista de la elaboración del Proyecto provincial, del Proyecto local y del Proyecto personal de vida y misión, a la luz de la lectura de la realidad en que vivimos, del Evangelio, de la Regla, de las Constituciones y Estatutos generales y de las Prioridades de la Orden.

¿Con qué medios?

- Alentar a los Capítulos provinciales y locales a cumplir opciones concretas y proféticas que liberen a los Hermanos y a las Entidades de los diversos tipos de miedo y de las varias formas de apropiación para expresar una fidelidad renovada al Evangelio y a la Regla.
- Cuidar en cada Entidad la elaboración y la verificación del Proyecto provincial, tomando en cuenta las Prioridades, para llegar a la “refundación”, en el sentido de tornar a lo esencial y al corazón de nuestra vida y misión, hoy.
- Cuidar en toda Fraternidad local la elaboración y la evaluación del Proyecto de vida fraterna y que cada Hermano elabore el Proyecto personal de vida.
- Volver a asumir la Formación permanente como opción prioritaria en cada Entidad. Cuídese particularmente la especificidad franciscana, tanto a nivel de experiencia como teórico y en modo tal de “personalizar” los valores del Proyecto provincial de vida y misión.

Con la fuerza de los gestos

- Consigna del Santo Evangelio y de la Regla con las Constituciones generales.
- Un compromiso nuevo, comunitario y público, orientado hacia la solidaridad, nuevas formas de evangelización, una nueva disponibilidad para la *missio ad gentes*; opciones concretas por la justicia, la paz, la integridad de la creación; iniciativas a favor del diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural.

Años 2008-2009

¡Restituyamos todo al Señor
con las palabras y la vida!

*“El mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio.
Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor papa me lo
confirmó” (Test 14-15)*

*Asombro y agradecimiento al celebrar
el don de nuestra vocación*

¿A dónde vamos?

- Hacia la celebración del don de nuestra vocación.
- Hacia la restitución, con las palabras y con la vida, al mundo, a la Iglesia, a nuestros hermanos por el don recibido, profesando de nuevo la Regla y la vida de los Hermanos Menores, confiándonos de todo corazón a nuestra Fraternidad.

¿Con qué medios?

- Cuidar que toda Entidad establezca formas concretas de expropiación y de restitución de nuestros bienes a los pobres, que son nuestros maestros y señores.
- Verificar en cada Fraternidad local el uso de nuestros espacios, buscando realizar opciones solidarias y generosas en el compartir.
- Verificar el uso que hacemos de los medios para la evangelización, que realmente estén en consonancia a nuestro estado de menores (cf. CCGG 109 §1).
- Elegir conscientemente en cada Entidad la prioridad de evangelización, más orientada en el sentido misionero.
- Retomar en el curso del año, de parte de cada Hermano, la fórmula de la Profesión religiosa, para que se convierta en ocasión de memoria grata del don de la vocación, de revisión de vida, y de compromiso renovado.

Con la fuerza de los gestos

- Celebración pública de acción de gracias al *Padre de las misericordias*, alabando al *Altísimo* y *buen Señor* por el don de la vocación cristiana y franciscana y para renovar en cada uno la alegría de la *pertenencia a Aquél que es toda nuestra riqueza a suficiencia*.
- Renovación de la Profesión religiosa delante al Pueblo de Dios: en las Entidades en las manos de los respectivos Ministros provinciales y del Señor Papa en ocasión del Capítulo General del 2009.

Con la mirada al futuro

Queridos Hermanos esparcidos por el mundo para vivir con alegría en espíritu de “penitencia”:

Os entregamos este programa, con la confianza de que será recibido verdaderamente como una ocasión favorable para refundar la vida evangélica de nuestra Fraternidad internacional, para el bien del mundo, en profunda comunión con la Iglesia, animando la esperanza hacia el futuro que el Espíritu prepara para todos nosotros en esta difícil hora de la historia.

Nos despedimos de todos vosotros, con las palabras de Santa Clara, fiel custodio de la gracia de los orígenes. La memoria del inicio de su vocación en su Testamento nos impulse a entrar en este memorial vivo del carisma, que también nosotros hoy continuamos a recibir y del que somos responsables para el futuro:

“En el nombre del Señor, Amén.

Entre los múltiples dones que hemos recibido y diariamente recibimos del que da con espléndida, el Padre de las misericordias, y por los que mayormente debemos dar gracias al mismo Padre glorioso, está el de nuestra vocación, pues cuanto más perfecta y mayor es, tanto más es lo que debemos a él; por eso dice el Apóstol: «Considera tu vocación»

(TestCl 1-4).

Algunas actividades en vista del Centenario

Capítulos:

- Capítulo general extraordinario: del 15 de septiembre al 1º de octubre (2006) en Santa María de los Ángeles (Asís).
- Capítulo de las Esteras para los hermanos jóvenes profesos solemnnes (2007).

Congresos:

- Congreso internacional de Justicia y Paz e Integridad de la Creación (2006).
- Congreso internacional para Moderadores de Formación permanente (2007).
- Congreso internacional de historia: “La Orden de Hermanos Menores: ayer y hoy” (2008).
- Congresos continentales sobre Evangelización *ad gentes*.

Publicaciones:

- Nueva Publicación de los escritos de San Francisco (Ed. Esser).
- Publicación de la Regla, en las principales lenguas habladas en la Orden.
- Publicación de las Constituciones de la Orden desde los orígenes hasta hoy.
- Publicación del Enchiridion de los documentos oficiales de la Orden (del 1966 hasta hoy).
- Un número extraordinario de *Archivum Franciscanum Historicum*.

El Ministro y el defensor general

Prot. 095067

Abreviaturas

Sagrada Escritura

Ap	Apocalipsis
Hch	Hechos de los Apóstoles
Is	Isaías
Jn	Juan
Mt	Mateo

Escritos de Francisco de Asís

Adm	Admoniciones
AID	Alabanza al Dios altísimo, escritas para el hermano León
Cant	Cántico de las criaturas
2CtaCus	Segunda carta a los custodios
1CtaF	Carta a los fieles, primera redacción
2CtaF	Carta a los fieles, segunda redacción
CtaO	Carta a toda la orden
1R	Primera regla (la de 1221)
Test	Testamento

Escritos de Clara de Asís

2CtaCl	Segunda Carta, a Inés de Praga
5CtaCl	Carta a Ermentrudis de Brujas
TestCl	Testamento

Otras

CCGG	<i>Constituciones generales OFM</i> , Roma 2004.
1C	Celano: Vida primera
2C	Celano: Vida segunda
FP	<i>La formación permanente en la Orden de Hermanos Menores</i> , Roma 1995.
NMI	Juan Pablo II, <i>Novo millennio ineunte</i> , Carta apostólica, 2001.
Sdp	<i>El Señor os dé la paz</i> , Documento del Capítulo general 2003, Roma 2003.
VC	Juan Pablo II, <i>Vita consecrata</i> , Exhortación apostólica postsinodal, 1996.